

# La música instrumental de Semana Santa a lo largo de la historia

**Victoriano J. Pérez Mancilla**

Licenciado en Musicología

*Reproducimos este artículo publicado en la revista Salobreña Cofrade-2004, primeramente por el profundo e interesante estudio que sobre la música de Semana Santa hace su autor, D. Victoriano Pérez Mansilla, musicólogo e investigador, y en segundo lugar, en desagravio a su publicación anterior donde se entremezclaron las notas del autor con el texto haciendo incomprensible su lectura.*

El hombre siempre ha incluido la música en su vida cotidiana y muy especialmente en los ritos religiosos. Hoy día no hacemos más que repetir la tradición, impregnando musicalmente la mayor parte de nuestros cultos cristianos. Así, la Semana Santa y las procesiones han tenido un considerable auge en las últimas décadas, apareciendo de forma paralela un gran corpus de obras musicales destinadas a tal fin.

Esta música de Semana Santa surge inspirada en las sagradas imágenes con el deseo de infundir la mayor solemnidad a los actos religiosos. Prueba de ello es la visita que realizó a Sevilla el famoso compositor ruso Igor Strawinsky (1882-1971), quien escuchando una marcha durante un desfile procesional dijo: “Estoy escuchando lo que estoy viendo”. Una marcha de procesión, es por tanto, un poema religioso que expresa valores extramusicales por los medios que le son propios.

Para hacer un recorrido histórico por la música procesional debemos remontarnos al periodo de cristianización de nuestro territorio a finales del siglo XV y principios del XVI. De esta época datan las capillas musicales, formaciones integradas por un maestro, un organista, un grupo indeterminado de cantores y otro de ministriles o músicos instrumentistas. Estos grupos dependían normalmente de alguna iglesia importante, aunque algunos de ellos estuvieron al servicio de las casas nobiliarias más influyentes de cada época. No obstante, las capillas de titularidad eclesiásticas fueron el verdadero germen de la música procesional que hoy conocemos. Estas formaciones se caracterizaban por la utilización de instrumentos tales como las cornetas, las chirimías, los bajones o los sacabuches.<sup>1</sup>

Con la llegada del barroco (S. XVII) las capillas musicales prosiguieron su singladura, pero también aparecieron bandas militares y músicos municipales<sup>2</sup>. Dichas bandas estaban formadas por pífanos<sup>3</sup> y cajas, es decir, serían los antecedentes de nuestras bandas de cornetas y tambores. También ostentarían un importante papel los grupos de chirimías, que serían los abuelos de nuestras bandas de música.

En el siglo XVIII la participación de las bandas militares fue cada vez más importante, aumentando igualmente el número de sus miembros y los instrumentos utilizados. Así, la incorporación instrumental más significativa en estos grupos fue la del trombón. Paralelamente a las bandas militares, los grupos de chirimías y las capillas de música continuaron participando en las procesiones.

Con la llegada del siglo XIX, la inestabilidad política y las desamortizaciones eclesiásticas produjeron un retroceso general en la Semana Santa. No obstante, las agrupaciones militares siguieron participando en los desfiles e incorporaron en sus filas las cornetas en sustitución de los ya antiguos pífanos. Ello contribuyó a acentuar el

carácter lúgubre que iba a caracterizar toda la música de la Semana Santa en el siglo XIX.

Es en esta época cuando aparecen las bandas de música como tales, es decir, un grupo musical formado por instrumentos de viento-madera, viento-metal y percusión. Estas bandas intervenían en los desfiles procesionales interpretando música que no había sido concebida inicialmente con esta finalidad. El repertorio se basaba en arreglos de determinadas marchas fúnebres que integraban obras mayores para orquesta. Como ejemplos de ello podemos citar la *Marcha Fúnebre* de Beethoven (3ª Sinfonía), la *Marcha Fúnebre* de Chopin (Sonata para piano) o *Ione*, que es una adaptación hecha por Manuel Font de Anta de la ópera del mismo título compuesta por Enrico Petrella.

No es hasta finales del siglo XIX, concretamente hasta 1895, cuando aparece la que se considera primera marcha compuesta expresamente para interpretarse en una procesión de Semana Santa. Dicha obra es de José Font Marimont y está dedicada a la Cofradía del Sagrado Descendimiento de Nuestro Señor Jesucristo y 5ª Angustia de María Santísima de Sevilla. A esta marcha sucedió cronológicamente otra de José Moral dedicada al Santo Entierro de Santa Ana de Granada en 1898.

La composición de marchas procesionales expresas continuó durante el primer tercio del siglo XX hasta el estallido de la Guerra Civil. Algunos de los compositores más destacados fueron Vicente Gómez Zarzuela con *Virgen del Valle*, Pasqual Marquina con *Procesión de Semana Santa en Sevilla*, José Font de Anta con *Resignación*, Manuel López Farfán con *Estrella Sublime*<sup>4</sup> y por supuesto Manuel Font de Anta, quien entre otras compuso la marcha *Amarguras* en 1919. Esta última obra está considerada por los sevillanos como el himno de su Semana Santa, además de tener una gran importancia desde el punto de vista técnico-musical por la introducción de dos tríos.

Durante la Guerra Civil la Semana Santa experimentó nuevamente un retroceso considerable, pero en sus albores se compusieron obras tan importantes como *Nuestro Padre Jesús* de Emilio Cebrián o *Cristo de la Misericordia* de Pedro Gámez Laserna, ambas de 1935.

Una vez pasado el conflicto bélico, el mundo cofrade se fortaleció y la música de Semana Santa resurgió paralelamente. Así, empezaron a crearse numerosas bandas y agrupaciones, muchas de las cuales dependían de las propias cofradías. De esta manera, las hermandades patronas conseguían un doble objetivo: por un lado disminuían los gastos de contratación de músicos, una vez amortizados los uniformes y el instrumental, y por el otro otorgaban prestigio a la cofradía.

Algunos de los compositores más representativos pasada la primera mitad del siglo XX fueron Pedro Braña Martínez y José Cubiles, con obras tan importantes como *Coronación de la Macarena* y *Lágrimas* respectivamente. Es en este momento cuando se produjo un cambio significativo en las técnicas de composición, pues los costaleros pasaron de ser asalariados a participar por pura devoción. Ello implicó que la música no podía ser mero acompañamiento, sino que tuvo que adoptar ritmos que fueran bien para el costalero y que a su vez no privaran de solemnidad a los desfiles procesionales.<sup>5</sup> Como símbolo de este cambio podemos citar al maestro Abel Moreno, director de la Banda del Regimiento del Soria nº 9 de Sevilla, quien compuso la marcha *Hermanos Costaleros*. Otra de sus obras más afamadas es *La Madrugá*, que en palabras mismo del autor “traspasa el mero acompañamiento musical de nuestros pasos e intenta de alguna manera evocar las horas que van del Jueves a la mañana del Viernes Santo”<sup>6</sup>.

En Granada podemos destacar otros compositores como Francisco Higuero (*Nuestra Señora de los Remedios*), Aniceto Giner (*Cristo de la Lanzada*), o Miguel Sánchez Ruzafa (*Aurora*), sin olvidar a los que han contribuido a solemnizar

musicalmente la Semana Santa de nuestra Costa, como por ejemplo Juan Catón (*Misericordia*), José Miguel Moreno Sabio (*Exaltación*), o nuestro siempre querido y recordado Enrique Pareja, “Don Enrique”, quien dedicó parte de su amplio repertorio a este género de la marcha procesional con *A la memoria del Maestro Cebrián*, *Resurgir* o *A la Memoria de mi Madre*.

Además de las bandas de música también debemos apuntar las transformaciones surgidas en la 2ª mitad del siglo XX en otros grupos instrumentales. Así, las bandas de cornetas y tambores dejaron de ser rasas, es decir, todos sus integrantes no interpretaban ya la misma melodía y un “maestro de banda” se encargaba de los “sólitos” utilizando una corneta con transpositor. Por el contrario, estas formaciones incorporaron varias voces en las cornetas, modificación que fue introducida inicialmente por la Banda de la Policía Armada de Sevilla.<sup>7</sup>

Respecto a las capillas musicales, el término designa actualmente al grupo formado por un clarinete, un oboe y un fagot, este último sustituido a veces por el saxo tenor. Esta tipología ha tenido su origen en Sevilla y ha sido rápidamente aceptada en toda Andalucía. Entre el repertorio específico podemos destacar obras como *Santo Cristo de la Expiración* de Vicente Gómez Zarzuela, *A Santa Cruz* de Manuel Font Fernández de la Herrán y más recientemente *Al Señor de Sevilla*, del maestro Abel Moreno.

Por su parte, las llamadas agrupaciones musicales (Bandas de cornetas y tambores reforzadas con trompetas, trombones, bombardinos y otros instrumentos como saxos o gaitas) son los grupos de música procesional más modernos actualmente, aunque su tipología ya fue iniciada por la Banda de Tambores y Cornetas de la 2ª Comandancia de la Guardia Civil en Sevilla en los años 60. Citaremos algunas obras como *Cinco Llagas de Esperanza* del compositor José Albero, *Cristo de la Presentación* de Abel Moreno, *Estrella* de José Martín o *Saeta*, composición extendida ampliamente por Joan Manuel Serrat.

Para terminar, una vez hecho el recorrido histórico a través de la música procesional, citaremos el capítulo 6, artículo 112, del Concilio Vaticano II, que dice: “la música sacra será tanto más santa cuanto más íntimamente esté unida a la acción litúrgica, ya sea expresando la humanidad, ya sea enriqueciendo la mayor solemnidad de los actos sagrados. Además, la Iglesia aprueba y admite en el culto divino, todas las formas de arte auténtico que estén adornadas de las debidas cualidades”. Por tanto, si al contemplar una procesión su música nos acerca aún más al misterio de la muerte y resurrección de Cristo, eso será “música de Semana Santa”.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- AAVV. (1967). *Concilio Vaticano II. Documentos*. Madrid: Ed. Católica.
- MARTÍN MORENO, A (1985). *Historia de la música andaluza*. Sevilla: Editoriales Andaluzas Unidas.
- MORENO, A. (1990). “La marcha procesional”, en *Semana Santa de Marchena 1990*, 3-4.
- MORENO, I. (1985). *Cofradías y hermandades andaluzas*. Sevilla: Editoriales Andaluzas Unidas.
- MUÑOZ BERROS, J. (1996). *Pentagrama de pasión*. Torredonjimeno: Ed. Jabalcruz.
- RODRÍGUEZ BECERRA, S. (1985). *Las fiestas de Andalucía*. Sevilla: Editoriales Andaluzas Unidas.

---

<sup>1</sup> Chirimía: Instrumento de viento parecido al clarinete. Bajón: Instrumento de sonidos más graves que el fagot. Sacabuche: Instrumento antecedente del trombón.

---

<sup>2</sup> La música procesional y la militar están íntimamente relacionadas, basándose la mayoría de las obras en modelos relacionados con el ejército. Es más, una marcha se define como la música designada originalmente para acompañar el paso de las tropas y en segundo término de las procesiones.

<sup>3</sup> Flautines de tono muy agudo.

<sup>4</sup> En esta marcha hay un notable avance en cuanto a forma, estilo e instrumentación, rompiendo con el carácter fúnebre y añadiendo cornetas en detrimento de la afinación.

<sup>5</sup> El Concilio Vaticano II en la constitución “Sacrosanctum Concilium”, capítulo 6, artículo 112 expresa que “... la finalidad de la música sacra es la gloria de Dios y la santificación de los fieles...”.

<sup>6</sup> MORENO, A. (1990), p. 3-4.

<sup>7</sup> En 1920 ya hay testimonio de este estilo en la Banda de Cornetas y Tambores del Real Cuerpo de Bomberos de Málaga.